

Orando el Salmo 5

- Podemos empezar nuestra oración con clamor, pidiendo que Dios nos escuche, demostrando nuestra dependencia de Él y reconociéndole como nuestro Dios y nuestro Rey. Podemos orar con urgencia, así como leemos en los primeros dos versículos- **Salmo 5:1-2**- “Escucha, oh Jehová, mis palabras; considera mi gemir. Está atento a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío, porque a Ti oraré.”
 - Esta es una verdad muy importante cuando oramos, ya sea en privado o en público- si nada más decimos las mismas palabras cada vez que hablamos con Dios, si no pensamos en lo que estamos diciendo, son vanas repeticiones y no sirven como oración bíblica. Tenemos que poner atención a lo que estamos diciendo, y orar bíblicamente a nuestro Dios y Rey.

- Mientras oramos con urgencia, también podemos orar con esperanza. **Salmo 5:3**- “Oh Jehová, de mañana oírás mi voz; de mañana me presentaré delante de Ti, y esperaré.” Cuando oramos a Dios conforme a Su Palabra y Su voluntad, podemos tener la esperanza completa que Él nos oye y que va a responder. Podemos esperar bíblicamente- que quiere decir, sin dudas, con una confianza completa que Dios va a responder como nos ha prometido.
 - “Oh nuestro Dios y Rey, no hay nadie como Tú, el único Dios verdadero y el Soberano de las naciones. Escúchanos, Te pedimos, esté atento a nuestro clamor, porque no tenemos ninguna otra ayuda fuera de Ti. Considera nuestras peticiones, porque las ofrecemos a Ti con corazones sinceros y buscando orar como Tú nos has mandado. Esperamos en Ti, Señor, y confiamos que nos vas a responder.”

- Después, en este salmo, vemos que podemos confesar nuestros pecados, reconociendo cuán malos son ante los ojos de Dios. **Salmo 5:4**- “Porque Tú no eres un Dios que se complace en la maldad.” Siempre podemos confesar algo en nuestras vidas, especialmente cuando nos damos cuenta más y más de la abominación del pecado ante la vista de Dios. Cuando oramos en público, no tenemos que confesar nuestros pecados personales, sino hacerlo en términos más generales, confesando nuestro pecado como iglesia y como el pueblo de Dios.

- Ante todo, conforme a lo que aprendemos en este salmo podemos dar gracias a Dios por nuestro acceso a Él, que es por medio de Su misericordia.” **Salmo 5:7**- “Mas yo por la abundancia de Tu misericordia entraré en Tu casa; adoraré hacia Tu santo templo en Tu temor.” No tenemos ninguna razón en nosotros mismos para poder entrar a la presencia del Dios Santo, pero en Su abundante misericordia mandó a Cristo para morir por nosotros y tomar nuestro lugar y vestirnos con Su justicia, para que podamos ser hijos e hijas y poder acercarnos confiadamente al trono de gracia. Necesitamos siempre dar gracias a Dios por este acceso a Él, y aprovecharlo constantemente, porque Él quiere oír nuestras oraciones.

- “Señor, reconocemos que en nosotros mismos somos nada más pobres y viles pecadores- no tenemos ningún mérito en nosotros mismos para traer a Ti y demandar Tus respuestas. Reconocemos que somos pecadores, pero pecadores salvados por la sangre de Tu Hijo, pecadores limpiados de su pecado, pecadores que pueden acercarse a Ti con confianza porque Tu misericordia y Tu gracia y Tu amor nos han salvado. Te pedimos Señor, que todo lo que oramos en esta noche sea conforme a Tu voluntad, que nos demuestres misericordia en nuestras vidas diarias así como hiciste en nuestra salvación.”
- Podemos orar por los incrédulos- que se den cuenta de su maldad y confíen en la misericordia de Dios. **Salmo 5:4-5**- “Porque Tú no eres un Dios que se complace en la maldad; el malo no habitará junto a Ti. Los insensatos no estarán delante de Tus ojos; aborreces a todos los que hacen iniquidad.”
- Y finalmente, para orar el Salmo 5, necesitamos terminar nuestras oraciones con alegría y regocijo. **Salmo 5:11**- “Pero alégrense todos los que en Ti confían; den voces de júbilo para siempre, porque Tú los defiendes; en Ti se regocijen los que aman Tu nombre.” Puesto que nuestro acceso a Dios no depende de nosotros mismos, sino de Cristo y Su misericordia, oramos con confianza y gozo y alegría, porque Él siempre nos va a responder, nunca nos va a rechazar de Su presencia cuando nos acercamos a Él en Cristo.